



CHURCH OF

Saint Mary

Conoce a Troy y Jenny Tomford

Hacer un Hogar y Encontrar Esperanza en Nuestra Fe

Para Troy y Jenny Tomford, estar involucrados en St. Mary 's significa algo más que servir — es dar un ejemplo a sus tres hijos, Grant 21; Set 15; y Blake, 12.

“Siento que la filantropía y la retribución son una gran parte de la comunidad de nuestra iglesia,” dice Troy. “Espero que al estar involucrado en la iglesia, en varias capacidades, esto inculque en mis hijos el deseo de retribuir y ayudar en nuestra comunidad e iglesia.”

Jenny ayuda con la liturgia infantil, y Troy está en el Consejo Parroquial, donde sirve como enlace para la escuela de St. Mary 's y la dotación. Recientemente comenzó a servir como ujier y anteriormente ayudó con el Programa de Socios en el Arte de la escuela de St. Mary's. Aunque Troy es un antiguo miembro de la Junta Escolar de St. Mary 's, actualmente asiste a todas las reuniones de la Junta Escolar en su función de enlace del Consejo Parroquial.

“Con todas las diferentes juntas y comités en los que he estado involucrado, puedo decir honestamente que este grupo funciona muy bien entre



Jenny y Troy con sus hijos Grant (21), Seth (15) y Blake (12)

continúa en la página 6

FLIP FOR
ENGLISH



HOSPITALIDAD: *La Piedra Angular de la Corresponsabilidad*

El diccionario define la “hospitalidad” como “la calidez o disposición de recibir y tratar a invitados y extraños de una manera cálida, amigable y generosa”.

Una cosmovisión Cristiana puede referirse a la hospitalidad como “amabilidad cristiana”.

Vemos los efectos de la hospitalidad, o la falta de ella, una y otra vez en toda la Biblia. Cristo habla de hospitalidad en el Evangelio de Mateo cuando Él dice, “cuando era extranjero, me acogisteis” (Mateo 25:35). El Antiguo Testamento hablaba de los israelitas, mientras vagaban por el desierto durante 40 años en busca de alrededores hospitalarios. Incluso la Sagrada Familia pasó mucho tiempo buscando refugio antes del nacimiento de Nuestro Señor.

Es seguro decir que la hospitalidad es, y lo más probable es que siempre haya sido, de gran importancia para las personas de todo el mundo. Los hoteles y hostales modernos a menudo utilizan la imagen de una piña para anunciar su marca especial de hospitalidad. No hay duda de que en la antigüedad, las luces distantes de una posada o taberna tocaban una fibra sensible de esperanza en los corazones cansados de los viajeros.

De hecho, el significado de la hospitalidad no ha disminuido en absoluto a lo largo de años, décadas y milenios.

Los Cristianos consideran que la presencia de la hospitalidad significa la diferencia entre llamar a los demás “invitados” y “extraños”. Los invitados son recibidos con los brazos abiertos y cálidas sonrisas, pero los extraños no lo son. Los invitados sienten el amor genuino presente en una cálida bienvenida, pero los extraños no lo hacen.

Los huéspedes a menudo regresan para una segunda o tercera visita, mientras que los extraños no lo hacen.

Como parroquia, ¿nos encontramos rodeados de invitados o agobiados por extraños?

La hospitalidad es, en muchos aspectos, una mentalidad. La misma persona puede ser tratada como un invitado en la iglesia justo al final de la calle, pero como un extraño aquí.

El Evangelio de Mateo habla de Cristo mientras revela una profunda verdad sobre la hospitalidad: “Cuando era un extraño, me acogisteis”. Es decir, “Solía ser un extraño, pero lo arreglaste me diste la bienvenida”. Es un ejemplo clásico de antes y después. Todo lo que se necesitó fue un cambio de opinión.

La corresponsabilidad considera la hospitalidad como un concepto inmensamente importante. ¿Recuerdas las “Tres Ts” de la corresponsabilidad — tiempo, talento y tesoro? Bueno, también están las “Cuatro P”, los cuatro pilares de la corresponsabilidad — hospitalidad, oración, formación y servicio. La hospitalidad se menciona primero. ¿Por qué? Si no fuera por hospitalidad, ninguno de los otros pilares se afianzará. La hospitalidad es la piedra angular de la mayordomía porque abre la puerta al corazón de una persona y le permite recibir alegría, gracia y amor.

La hospitalidad debe convertirse en una segunda naturaleza si se quiere que la corresponsabilidad se arraigue realmente dentro de una parroquia. Por lo tanto, cuando un extraño visite nuestra parroquia, dé la bienvenida como invitado. Tal vez algún día nos hagan una segunda visita.



Carta De Nuestro Párroco

Todas las Cosas y Todas las Personas Se Hacen Nuevas

Estimados Feligreses,

Asociamos la temporada de Pascua con la primavera, un tiempo de nueva vida y nuevos comienzos, y la Sagrada Escritura aborda esta idea de novedad muchas veces. El Señor declaró: "He aquí, yo hago nuevas todas las cosas" (Apoc. 21:5).

Esta idea de ser "nuevos" es importante para nosotros como católicos, y es importante para nuestra parroquia. Tenemos que esforzarnos por hacerlo de forma regular, incluso a diario. Piensa en el hecho de que todo fue una vez nuevo. Independientemente de cómo veas el desarrollo de esta tierra y de aquellos de nosotros que la ocupamos, todo fue una vez nuevo.

Durante esta temporada de Pascua, tenemos que conservar esa idea de ser "nuevos". Y ser "nuevo" significa conversión, y a menudo hemos señalado que la conversión está en el corazón de una vida de corresponsabilidad.

Como dice el Catecismo de la Iglesia Católica, "El misterio pascual tiene dos aspectos: con su muerte, Cristo nos libra del pecado; con su resurrección, nos abre el camino a una vida nueva" (654).

En otras palabras, la resurrección de Cristo es la fuente de nuestra vida — nuestra propia resurrección futura. San Pablo escribió al respecto a los romanos (Rom 6:5) — "Porque sí hemos crecido en unión con Él a través de una muerte como la suya, también estaremos unidos a Él en la resurrección".

La esperanza de una nueva vida que comience ahora y se extienda al cielo es el resultado de la resurrección de Jesús. ¿Qué mayores motivos para la



acción de gracias puede haber que esta esperanza pascual? Debemos cantar con alegría sobre la promesa de Dios que nos hace: "He aquí, yo hago nuevas todas las cosas" (Ap 21, 5).

San Pablo también escribió (Col 3:1-2): "Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad lo de arriba, donde Cristo está sentado a la diestra de Dios. Piensa en lo que está arriba, no en lo que hay en la tierra". La resurrección de Jesús y su promesa de una nueva vida para nosotros significan que necesitamos vivir de conformidad con nuestra condición de hijos adoptivos de Dios.

¿Cómo mostramos nuestra alegría y nuestra gratitud a Dios por este increíble regalo que nos ha dado? Nos unimos a la adoración y alabamos a Dios con la palabra y la canción. Compartimos la Buena Nueva de la victoria de Jesús sobre la muerte con nuestra familia, amigos y vecinos. Y ofrecemos al Señor una parte del tiempo, el talento y el tesoro que Él nos ha confiado.

Sí, el mensaje de Pascua que compartimos en los beneficios de la Resurrección de Cristo hace que todas las cosas sean nuevas, el fundamento último para toda la corresponsabilidad Cristiana.

En Cristo,



Padre Marvin Enneking
Párroco

FIRME EN LA FE Y LA DEVOCIÓN:

Santa Catarina de Siena

El 29 de Abril, celebramos la fiesta de una doctora de la Iglesia, una que permaneció absolutamente dedicada a vivir su vida por Cristo, incluso frente a la incompreensión familiar en su juventud, y a través de la oposición social y la agitación durante sus últimos años. Como administradores en nuestro mundo acelerado, altamente técnico, y a menudo fracturado, siempre podemos mirar la vida y el ejemplo de Santa Catarina de Siena, y nos esforzamos por permanecer firmes en nuestra fe mientras nos enfrentamos a nuestros propios desafíos modernos.

Nacida a mediados del siglo XIV en Italia en una familia numerosa y en medio de un brote de peste, Santa Catarina de Siena fue la vigésima quinta hija de sus padres, aunque la mitad de sus hermanos no sobrevivieron la infancia. La joven Catarina se resistió al deseo de su familia de que se casara — incluso llegó a comenzar a ayunar y a cortarse el pelo como protesta. Sus padres finalmente cedieron, mientras Catarina se esforzaba por servir humildemente a su propia familia, tratando a su propio padre como Jesús, a su madre como María y a sus hermanos como apóstoles.

Tal era el deseo de Catarina de permanecer al servicio de su propia familia que, en lugar de entrar en un convento, se unió a la Tercera Orden de San Dominic a los 18 años. Esto le permitió seguir sirviendo a su familia en casa, incluso cuando formaba parte de una sociedad religiosa. Con el tiempo, aprendió a leer y comenzó a dar las propias posesiones de su familia a los necesitados, a pesar de que sus padres no aprobaban necesariamente su enfoque totalmente altruista del servicio.

Continuando con su fiel devoción como parte de la Tercera Orden de San Dominic, Catarina desarrolló sus propios seguidores, mientras escribía cartas que ofrecían aliento e instrucción espiritual. Se produciría controversia, ya que sus escritos comenzaron a comentar asuntos públicos a través de su firme lente de fe.

En medio de estos desarrollos espirituales a los 21 años, Catarina sufrió un profundo cambio, ya que experimentó lo que llamó su “matrimonio místico con Cristo”. A través de esta experiencia, se le ordenó ayudar a los pobres y a los enfermos.

Catarina comenzó a servir a los necesitados en hospitales y hogares, lo que inspiró a los seguidores a ayudar en estas importantes misiones de servicio, amor y misericordia. Además, continuó comentando asuntos públicos, pidiendo la paz en medio de la fractura política y la lucha. Esto continuó a través del Gran

Cisma, a partir de 1378, cuando Catarina pasó dos años — los últimos años de su vida — en Roma, orando y abogando por la unidad en la Iglesia y por la causa del Papa Urbano VI.

En Enero de 1380, Catarina estaba gravemente enferma, incapaz de comer ni beber — poco después, perdió el uso de las piernas. Con solo 33 años, fallecería el 29 de Abril de 1380. Fue canonizada casi un siglo después, en 1461.

A pesar de su corta vida, Santa Catarina de Siena tuvo un profundo impacto en la iglesia a través de sus escritos espiritualmente directos, su trabajo al servicio de los necesitados y la preservación de la unidad de la Iglesia frente a los grandes trastornos sociales, todo mientras se dedicaba singularmente a vivir una vida para Cristo. Su estatus la llevó a ser declarada como co-patrona de Italia (junto con San Francisco de Asís) en 1939. Y en 1970, el Papa Pablo VI declaró Santa Catarina de Siena doctora de la iglesia.



Preparación para El Bautismo

GUIANDO A NUESTROS PADRES, GUIANDO
A LOS NIÑOS A CRISTO



Como Católicos, reconocemos la máxima importancia del Sacramento del Bautismo. Es a través del Bautismo que somos limpiados del pecado original y llevados a la familia de la Iglesia como amados hijos e hijas de Cristo. Debido a que este es un paso tan importante en el camino de la fe, es fundamental tener la catequesis y la formación adecuadas para entender en qué se está entrando.

“Para los Cristianos, la comunidad siempre ha sido una parte esencial de la vida — Cristo en el centro y la comunidad construida a su alrededor,” dice el diácono Ernie Kociemba, director y catequista del Ministerio de Bautismo de St. Mary ‘s. “El bautismo es la forma en que entramos en esa comunidad y nos convertimos en miembros del Cuerpo de Cristo, la Iglesia.”

Para los niños de 8 a 14 años, esto incluye participar en las clases de Rito de Iniciación Cristiana para Niños (RCIC). Para cualquier persona mayor de 14 años, esto incluye asistir a Ritos de Iniciación Cristiana para Adultos (RICA). Sin embargo, es posible que los niños menores de 8 años no estén listos para hacer un compromiso tan grande por sí mismos, por lo que

la preparación se centra en los padres y padrinos del niño que se está bautizando.

“Al bautizar a su hijo, usted se está comprometiendo con él para lo cual necesitará la ayuda de los padres y padrinos,” dice el diácono Ernie. “El Rito del Bautismo pregunta, ‘¿Entiendes claramente lo que estás emprendiendo’ al aceptar la responsabilidad de entrenarlos en la práctica de la fe? Esta responsabilidad incluye permitir que el niño conozca a Dios, ore y aprenda a servir a los demás. También supone que ustedes, como padres, tienen una vida continua de fe personal y vivida dentro de la parroquia.”

Por lo tanto, el objetivo principal del Ministerio de Bautismo es asegurarse de que los padres y padrinos entiendan plenamente lo que están llevando a cabo al bautizar a su hijo. Esto se logra a través de la catequesis y la formación, así como asegurándose de que el niño y la familia sean introducidos en la parroquia. Estas presentaciones se llevan a cabo de varias maneras — en persona, a través de la petición y la oración, y a través de otras actividades parroquiales.

“La responsabilidad principal de la fe de un niño recae en los padres,” dice el diácono Ernie. “Sin

continúa en la página 6

Preparación para El Bautismo continúa de la página 5

embargo, los padres también necesitan el apoyo de otras familias, padrinos y la comunidad Cristiana. Ahí es donde entro. Lo que he aprendido es que no todos los católicos conocen su fe por igual. Me gusta enseñar a los padres porque el bautismo es tan importante para la vida del receptor, pero también lo importante que es su papel para hacer discípulos a nuestros hijos."

Hay ciertos pasos que deben seguirse al prepararse para el bautismo, y los padres pueden ponerse en contacto con la oficina parroquial para obtener más detalles. Los padres deben llamar lo antes posible para que la parroquia reúna y complete la documentación necesaria.

"Actualmente, soy el único ministro de formación del Ministerio de Bautismo, y daría la bienvenida a más," dice el diácono Ernie. "De todos los ministerios en los que estoy involucrado, este ministerio me trae la mayor alegría."



Cualquier adulto que desee formar parte del ministerio puede ayudar a guiar y formar a los padres mientras se preparan para bautizar a sus hijos. La formación de este ministerio incluirá instrucciones y materiales. Si está interesado en participar como ministro de formación, comuníquese con el diácono Ernie Kociemba al 320-248-5124 o kociemba@meltel.net.

Conoce a Troy y Jenny Tomford continuado desde la portada

sí," dice Troy. "Aunque todos tenemos opiniones muy diferentes, trabajamos por el bien común de nuestra parroquia."

Troy y Jenny han sido miembros de St. Mary's por toda su vida — es realmente su hogar.

"Lo que más amo es la sensación de bienvenida y familiar que recibo cada vez que entro en el edificio de la iglesia," dice Troy. "Este es un reflejo de las personas que componen nuestra parroquia. Hacen que sea una gran parroquia de la cual ser parte."

Como Católico de cuna, Troy está muy agradecido por su fe. Cuando los tiempos son difíciles, tiene que recurrir a eso, y es lo mismo cuando los tiempos son

buenos. Cuando Troy piensa en la fe Católica, me viene a la mente una palabra — esperanza.

"La fe Católica me brinda esperanza para todas las cosas de la vida," dice. "Cuando las cosas van mal, puedo recurrir a mi fe y confiar en la esperanza que me brinda de que las cosas siempre se solucionarán y resolverán por sí solas, incluso en nuestros momentos y situaciones más difíciles."

Troy y Jenny se mantienen ocupados con sus carreras y los tres niños — Jenny es asistente médica en CentraCare y Troy es ajustador de seguros. Troy disfruta de cualquier cosa relacionada con los deportes y pasa tiempo con familiares y amigos jugando a las cartas y a los juegos de mesa.